
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 1808.

San Galo Abad.

Noticias extranjeras por los últimos periódicos.

Hamburgo 2 de setiembre.

Los periódicos de Dinamarca contienen dos Proclamas dirigidas á las tropas españolas; la primera del general español Kindeham está concebida en los términos siguientes:

“Soldados: Yo me he quedado en el puesto del honor, y requiero á todos y á cada uno de vosotros que siga mi exemplo. Vosotros me conocéis, y sabéis que os amo á todos. Soy un guerrero antiguo, y he servido dilatado tiempo con vosotros. Prestad, pues, oído á mi voz, puesto que no tengo otro interes que el de conservar el honor de España, y hacer la felicidad de mis soldados. Vaya cada uno de vosotros á Rensbourg, donde hallareis al Príncipe de Pontecorvo pronto á conceder á qualquiera que lo desee la libertad de volverse á España. De este modo podriais volver al seno de vuestras familias sin vituperio; pero si escuchais los consejos pérfidos de que estais rodeados deseo en tal caso que quedeis cubiertos del desprecio, de la vergüenza y del oprobrio que mereceis. (1) Soldados: yo os abrazo como un padre abraza á sus hijos. Este título me da el derecho de contar con que todos vosotros seguireis el consejo saludable que os doy.”

La otra proclama es del mariscal Príncipe de Pontecorvo, que previene á los españoles contra los consejos pérfidos del Marques de

(1) *El desprecio, la vergüenza, y el oprobrio son para un General Español que habla así, y que en todo ha prostituido su honor.*

la Romana (2) y dice, entre otras cosas (3) que este último sabe bien que sus tropas no volverán á ver mas su patria ni sus familias, sino que al contrario serán transportadas á las Indias ó al Canadá, para arrastrar allí su existencia baxo la opresion del gobierno ingles (4) Previene á los que no están todavia embarcados que no obedezcan sino á las órdenes que reciban suyas, ó del general Kindelam; y concluye prometiendo á todos los que la deseen, la libertad de volver á España, á fin de que puedan convencerse de la falsedad de los rumores hechos circular por el Marques de la Romana.

Todo está tranquilo en nuestros alrededores; el Príncipe de Pontecorvo volvió ayer á su quartel general de Flotbeck. El general Kindelam está aqui con muchos cientos de sus compatriotas. Los Españoles que están en la Ciudadela de Copenhague son 3.800

Noticias de la Peninsula.

Coruña 16 de octubre.

Ante ayer entraron este puerto procedentes del de Falmouth los dos correos marítimos ingleses Lady Pelew, capitán Harvey, y el Príncipe de Gales, capitán Eskirne. Por uno de ellos (pues el otro dexó la balija á la vela en Gixon) hemos recibido gazetas inglesas hasta el 4 del corriente; y en los sucesivos diarios iremos insertando sus noticias, anunciando entre tanto la de una insurreccion que se asegura ha habido en Rusia, á cuya cabeza está la Emperatriz, y arrestado el Emperador Alexandro por un partido opuesto á que él sea del de los franceses. Si es tan cierto como se asegura, están desconcertadas las medidas de Napoleón en su viage á Saxonia emprendido desde S. Cloud el 23 del pasado, precedido de su Ministro de relaciones exteriores, para avistarse con Alexandro, y del mismo modo se desconcertarán sus demas medidas de armamentos &c.; pues nosotros tambien los haremos.

Ayer entró en este puerto, apresada por una goleta de S. M. británica, la goleta francesa nombrada la *Bocatiere*, que desde la tarde del 12 hasta la mañana del 13 se estuvo demorando sobre

(2) *Los pérfidos sois vosotros, perversos impostores!*

(3) *Tan falsas como las que preceden y siguen.*

(4) *A la vista está si los ingleses han llevado nuestras tropas al Canadá ó á las Indias, ó si generosamente nos las han traído á la Coruña ó á Santander. ¡Pérfidos franceses á esta hora acaso ya sabreis con escarmiento donde están!*

la torre pidiendo práctico para entrar; pero luego advertida de la guerra aprovechando el viento escaso, largó toda vela, y se hizo á la mar. La goleta británica salió á remolque, y con viento por la proa; pero no obstante la grande ventaja que la francesa la Hevaba, la alcanzó á 22 leguas de este puerto sobre Finisterre. Atacóla á las dos de la noche, haciendo una descarga de fusilería con la que pasó una bala la mano al timonel, y se rindió. Viene de la Guadalupe con 35 dias de navegacion, cargada de café, azucar, algodón y otros efectos: parte de su tripulacion es española, y dicen no saberse á su salida en aquella isla nada de lo acaecido entre España y Francia.

¿Puede un Reino en estado de revolucion mirar con indiferencia su suerte, sin exponerse á su ruina?

Es la revolucion una agitacion popular contra un poder legítimo, ó ilegítimo. La primera solo es disculpable quando es la tiranía y crueldad del que manda tan excesiva, que ataca la existencia y propiedad de los individuos de un estado sin razon y sin justicia, violando el mas sagrado de los derechos de la sociedad. Tal ha sido la revolucion de Roma contra los Tarquinius por la fuerza hecha á Lucrecia. La segunda es siempre justa de parte del Pueblo; pues á él solo le toca autorizar y reconocer los que por su eleccion tienen derecho legítimo de reinar; y siempre que alguno sin mas derecho que la fuerza quiera usurparse la soberanía, no hace el Pueblo en rechazarla, y resistirse mas que conservar su independencía y soberanía. Pero en qualquiera pretension, por justa que sea debe sostener el Pueblo su derecho con todo el poder de sus armas, que son las leyes que autorizan la sinrazon de la guerra, y los efectos de esta. En un tribunal de paz y de justicia debe calmarse el ánimo del justo defensor, y esperar con tranquilidad el fallo de Themis; pero el que lidia con un tirano poderoso para salvar su independencía, si depone el justo enojo y las armas para reposar baxo del copado olivo, puede mirar como cierta su esclavitud y su ruina. Si fuera compatible la filosofia con el sistema de las armas ¿que exércitos pelearian por la causa injusta de un alevoso usurpador? Pero la ciega subordinacion que exige Marte de sus alumnos, aunque no prohíbe el exámen de la buena ó mala causa, mira como delito la opinion del que abandona por la razon y la justicia la sinrazon de la fuerza. No obstante sucede á veces, que el joven trasladado del seno de la sociedad civil, é iniciado en la sana doctrina de lo justo y de lo injusto, á las feroces falanges de la implacable Belona, se resiente de su primera educacion, y maldice la necesidad en que se ve de ser un agre-

sor injusto, y mas quiere ser mal soldado, que mal ciudadano: pero regularmente el soldado obediente y pronto á las órdenes del que le manda, no oye y se desentiende de la justicia del oprimido (tanto es el furor de la guerra.) Xerges, Atila, Mahomet y todos los injustos conquistadores tuvieron siempre prontos al robo, y al sacrificio de sus miras ambiciosas los infelices jóvenes de sus estados, y los pueblos que se vieron atacados por la fuerza de sus ejércitos en vano clamaron y expusieron á la sorda dureza del tirano, su libertad, su independencia y los sagrados derechos de propiedad y religion. En vano España, invadida con la mayor perfidia por Bonaparte y sus ejércitos, acordó á la nacion francesa la antigua alianza, la generosidad y confianza de los españoles con la nacion francesa, el borron eterno que la conducta de su Emperador hechaba á las glorias de una nacion civil, franca y liberal; en vano los brindó con la generosa oferta de darles asilo, propiedades, y fueros pátrios, si abandonaban, como buenos franceses la causa de la iniquidad y del robo; pues ellos tan salvages, ciegos, y esclavos, como los rudos Africanos, prefieren la falsa gloria de las armas del que tiraniza su antigua opinion y buen nombre; y quieren ser primero victimas miserables de la tiranía, apoyo de la mala fe y de la perfidia, instrumentos de la crueldad y del asesinato; en fin soldados esclavos y feroces, que ciudadanos honrados, buenos y leales amigos, y defensores de la justicia y buena causa. Qualquiera de las naciones civilizadas de Europa hubiera negado auxilios y brazos al que sobre la sangre del justo, y libertad de los Pueblos intentase, como Napoleon, levantar imperios. No es la primera vez que en las Cortes antiguas de España se negaron á los Reyes auxilios y ejércitos para guerras mas justas. Pero la Francia, que blasonando hacer la guerra por adquirir su libertad, desarmó en Francfort al ejército prusiano en los principios de la guerra de la alianza, con esta advertencia fixada en los sepulcros públicos de aquella plaza: *Los Franceses hacen la guerra del Pueblo contra los tiranos: los Prusianos la hacen de los tiranos contra los Pueblos;* hoy reconvenida y advertida se esfuerza mas en sostener la causa injusta de su caudillo.

Se concluirá.

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Pricá